

Se encuentra á la Samaritana en la mayor parte de las Catacumbas, principalmente en las de San Calixto y en las Grutas Vaticanas. La actitud de esta mujer, con su cabeza descubierta, contra la costumbre, yo no sé qué desenvoltura en todo su porte, anuncian á la pecadora á quien el Salvador habla con bondad mientras ella saca del pozo el agua que él le pide. 1 La cuerda del pozo enrollada en un eje sube y baja por medio de un manubrio y la vasija se parece á las que están todavía en uso en Italia del lado de Ferentino.

Un sarcófago de Santa Inés en la plaza Navona representa á la enferma de flujo y su curacion con todos los pormenores de la relacion evangélica. Con más frecuencia aún, se encuentra al ciego de nacimiento en los sepulcros y en las pinturas de los *cubiculos*. Además de la significacion general indicada más arriba, este último milagro mostraba á los neófitos los efectos del bautismo. De allí viene que en las asambleas llamadas *Scrutinia*, en donde se escogian los catecúmenos, se

que padecía flujo de sangre, figurará á la Iglesia de las naciones, á las cuales no habia sido enviado Cristo en presencia. Iba hácia ella, intentaba su salud. Esta se pone al paso, toca la orla del vestido como si él no supiera que le tocaban y sana como si hubiera estado ausente."—D. Aug., *Serm. 5, de Temp.*—Caecus a natiuitate quem Dominus, postquam unxit oculos ad piscinam Siloe misit lavandum significat genus humanum a natiuitate, id est a primo homine errorum tenebris venundatum. Cojus oculos Dominus de sputo linivit quia verbum caro factum est, et lavari oculos in piscina iussit, ut baptizatus in Christo acciperet legem fidei et crederet in eum.—"El ciego de nacimiento á quien el Señor despues de ungrle los ojos le envió á la piscina de Siloe para que los lavara, significa el género humano de nacimiento, esto es, desde el primer hombre envuelto en las tinieblas del error. El Señor ungió sus ojos con saliva, porque el Verbo se ha hecho carne, y mandó se lavase los ojos en la piscina para que el bautizado en Jesucristo recibiese la ley de la fe y creyese en él."—S. Isid. *Hisp., in Joan.*

1 Bottari, t. I, p. 91.

leyese el pasaj: del Evangelio que cuenta el memorable acontecimiento.

En un sepulcro descubierto cerca de San Sebastian, se ve al pobre ciego con su baston en la mano, de pié delante del Salvador. Su túnica larga sin cintura indica simplemente que no podia andar sino con trabajo. Aunque fuese de una edad madura, está representado mucho más pequeño que Nuestro Señor. En la talla elevada del Hijo de Dios, ha querido el artista expresar la majestad suprema y la veneracion que ella exige. Aquí el escultor se conforma con la costumbre recibida en la antigüedad de representar con proporciones sobrehumanas á los héroes y á los dioses, así como á los manes de los muertos, en los cuales se veia una especie de divinidad. De aquí las palabras de Eneas al hablar de Creusa su esposa que se le apareció:

Infelix simulacrum, atque ipsius umbra Creusae
Visa mihi ante oculos, et nota major imago. 1

"Un simulacro infeliz y la sombra de la misma Creusa se me presentó ante los ojos y en grandes proporciones."

VIRG., *Aeneid.* lib. II, V. 772.

El paralítico curado, purificado de sus faltas, volviéndose á su casa y llevando él mismo el lecho que lo habia sostenido, es un testimonio auténtico de la divinidad y de la misericordia del Salvador, así como una viva imágen de la Resurreccion gloriosa. 2 Este nuevo asunto ocupa un lugar distinguido en la gran galería de las Catacumbas. En la mayor parte de los monumentos el lecho no tiene más que una cabecera alta y encorbada hácia atrás como la de nuestros lechos en un buque. Algunas veces no tiene piés; otras, tiene dos solamente en la cabecera, de suerte que se parece á un lecho de campo ó á una silla larga. Esta forma explica muy

1 Bottari, t. II, 84.

2 S. Ambr., *in Luc.*, c. V.

bien cómo el paralítico pudo llevarla en sus espaldas. 1

El Salvador multiplicando los panes es un nuevo misterio ofrecido por el arte primitivo á los ojos de los fieles. Si los asuntos precedentes anuncian que el Hijo del hombre habia venido para curar todo lo que estaba enfermo, salvar todo lo que estaba perdido, éste muestra que habia venido, como él mismo lo dice, para dar al mundo la vida y una vida más abundante. Aquí el arte sigue con fidelidad los progresos del Evangelio que menciona dos multiplicaciones de los panes. En la primera se trata de panes de cebada, en la segunda de panes de trigo. Los Padres, intérpretes del museo subterráneo, no dejan de hacer observar que los panes de cebada que se multiplicaron primero indican los elementos de la doctrina que se dan á los principiantes, y los panes de trigo la instruccion más sustancial reservada á los hijos mayores de la fe. En cuanto á los peces, alimento más delicado y más buscado, en ellos marcan la doctrina de los celestes pescadores. 2 En fin, la multiplicacion misma del pan material

1 Bottari, t. I, 126, 145, 163, 183.

2 Scriptum est in Evangelio quod secundo paverit turbas; sed et illos quos primo pascit, id est incipientes, hordeaceis panibus pascit. Postea vero, cum jam profecissent, in verbo et doctrina, triticeos eis exhibet panes.—"Escrito está en los Evangelios que en segundo lugar infundió temor á las turbas; pero á los que primero alimentó, esto es, á los ignorantes, les alimentó con panes de cebada. Mas despues, habiéndose ellos aprovechado de la palabra y de la doctrina, les presentó los panes de trigo."—Orig. *Hom. XII, in Gen.* c. XXV.—"Duobus autem piscibus piscatorum libros, quibus delicatiora hominibus alimenta deferuntur, significari arbitrator. Duo autem pisces sunt, quia et praedicationis Christi quae per Apostolos effulsit evangélica et apostólica Scriptura resplendet.—"Juzgo que los libros de los pescadores más los dos peces, significan los alimentos más delicados que se dan á los hombres. Son dos peces porque la predicacion de Cristo que brilló por los Apóstoles, resplandece en la escritura evangélica y apostólica."—S. Cyrill., *in Joan.* lib. IV, c. I, XVII.

oculta bajo un velo diáfano, la multiplicacion del pan celeste en la divina Eucaristía.

Los panes multiplicados están casi siempre surcados por líneas trasversales en forma de red cuadrada ó tambien de cruz. Muchos arqueólogos ven allí la indicacion del pan adorable de nuestros altares. Otros creen que aquellas líneas demuestran simplemente el uso comun á los Judíos, á los Griegos y á los Ramanos de trazar líneas profundas en los panes, en las tortas y en los pasteles (*placenta*), á fin de poder romperlos, atendiendo á que no se empleaba nunca el cuchillo para dividirlos. La segunda explicacion justificada por el testimonio de los autores contemporáneos, no excluye de ningun modo la primera. Nada impide al arte cristiano el haber dado á este signo pagano un sentido nuevo, como lo ha hecho en muchas otras circunstancias. 1

Siguiendo la Vía Lavicana se llega al lugar del Campo romano llamado el *Valle de los Muertos* y situado á distancia de siete millas de la puerta Mayor. Allí se encuentra la Catacumba de San Zótico. Por indicaciones de algunos pastores, Boldetti tuvo la felicidad de descubrirla en 1715. Se ejecutaron allí excavaciones y dieron por resultado muchos cuerpos de mártires.

Segun un manuscrito de la *Vallicella*, San Zótico fué martirizado bajo Adriano con los santos Amancio é Hipólito. Habíase dado orden de quemarles vivos; los soldados encargados de la ejecucion condujeron á los mártires á la Vía Lavicana y los ataron á unos postes, los cuales rodearon de sarmiento; pero el fuego respetó á sus víctimas. Para acabar con ellas prontamente, los soldados arrancaron de las viñas vecinas cepas y estacas con las cuales golpearon á los mártires en la ca-

1 Bar. *An.*, t. I, an. 58.

beza hasta que espiraron. Los cristianos fueron á sepultarles con honor al lugar mismo de su muerte llamado el *Campo de Capreolus*. Despues de haber honrado largo tiempo el cementerio al cual dió su nombre, fué trasladado San Zótico por el Papa San Pascual á la basílica de Santa Praxedis. De allí ha venido á habitar la piadosa iglesia de San Angel *in Pescheria* en donde la Iglesia le paga el tributo de honor y de confianza que merece por sus gloriosos combates y por su poderosa proteccion. 1

26 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Tiburtina.—Catacumba de San Lorenzo ó de Santa Ciriaca.—Historia.—Pinturas de las Catacumbas, parte histórica (continuacion).—Nuestro Señor, bendiciendo á los pequeños niños,—resucitando á Lázaro,—bajo la figura del buen Pastor,—sentado en una montaña de la cual salen cuatro rios—representados en la flor de la edad,—bajo la figura de un cordero llevando la cruz.—Monograma del Cristo.—Razon de este emblema.

Corria la sangre divina en los altares de Roma, en honor del gran mártir de Smirna, San Policarpo, cuando, pasando la puerta San Lorenzo, en otro tiempo *Porta Gabiusa*, llegábamos á la Catacumba de un mártir no ménos célebre en Occidente. La antigua Vía Tiburtina en la cual estamos, tiene muchas glorias paganas que contar. Como todas las demas, habla al viajero de sus sepulcros históricos, de sus templos, de sus columbarios, cuyos despojos esparcidos muestra en las viñas y en los campos que la limitan. Casi nada queda del escandaloso mausoleo de Palanto, liberto de Claudio, y que Plinio miraba como una de las vergüenzas del Senado y del imperio; se sabe solamente que se levantaba á una milla de Roma. 2

1 Bosio, lib. IV, cap. XII.

2 Ridebis, deinde indignaberis; deinde ridebis si legeris quod nisi legeris non potes credere. In

Otra cosa sucede con la tumba de nuestros mártires y con el lugar de sus sepulcros. El mundo entero conoce el nombre de San Lorenzo y de Santa Ciriaca y reverencia sus Catacumbas.

El origen de este cuartel, uno de los más vastos de la Roma subterránea, se remonta el año 260, bajo el reinado de Valeriano. Ciriaca, nacida de una de las familias más nobles del imperio, habia vivido once años con su marido. Cuando fue viuda y cristiana consagró su persona y sus bienes á los pobres del Señor. A pesar de la violencia de la persecucion, daba su casa del monte Celio para las asambleas de los fieles y la celebracion de los santos misterios. En ella fué donde San Lorenzo, la víspera de su glorioso combate, distribuyó á los enfermos, á las viudas y á los huérfanos los tesoros de la Iglesia.

Despues de su muerte, el ilustre archidiacono fué depositado con una gran pompa en el campo de Verano, dado por Santa Ciriaca para sepultura de los cristianos y situado en la Vía Tiburtina. Ella misma no tardó en irsele á reunir. Sin consideracion á su alto nacimiento ni á su avanzada edad manda el emperador arrestar á la ilustre matrona y la somete á los más espantosos tormentos. Se le golpeó el cuerpo, se le desgarró la carne, acabando por romperle los huesos con látigos de plomo y de puntas aceradas. Los cristianos recogen con respeto su cuerpo sagra-

via Tiburtina, intra primum lapidem, proxime annotavi monumentum Pallantis ita inscriptum: Huic senatus, ob fidem pietatem que erga patronos, ornamenta prætoria decrevit et sestertium centies quinquagies, cujus honore contentus fuit.—“Reirás, despues te indignarás; luego reirás, si leyeres; pues si no leyeres, no podrás creer. En la Vía Tiburtina, cerca de la primera piedra, observé el monumento de Palanto con esta inscripcion: “El Senado, por la fe y la piedad hácia los patronos, decretó á éste los adornos pretorios y se contentó con el honor de ciento cincuenta sestercios.”—“Epist. ad Montan.”

do y le depositan en la parte occidental de su Catacumba, no lejos de San Lorenzo. 1

Un ejército de mártires vino sucesivamente á tomar lugar en la venerable necrópolis. Citaré solamente á los santos Hipólito, Irineo, Abundio, Justino, Trifonia y Cirila, cuyos *loculi* fueron regados con lágrimas, perfumados con oraciones y coronados de rosas durante una larga serie de siglos por ejércitos enteros de peregrinos. Al decir de Prudencio, la Italia entera desde las provincias más lejanas, se abatía periódicamente como una avalanche en el campo de Verano para venir á honrar los cuerpos sagrados de los mártires que hacian de él un lugar de milagros y de bendiciones. 2

1 Postnaec fecerunt eam plumbatis atque scorpionibus affligi, usque dum Domino reddidit spiritum. Corpus martyris sepelierunt in agro Verano, non longe a corpore B. Laurentii, a parte occidentali.—“Despues la azotaron con látigos de plomo y de acero, hasta que entregó al Señor su espíritu. El cuerpo de la mártir lo sepultaron en el campo Verano, no lejos del cuerpo del B. Lorenzo, en la parte occidental.”—MS. *Cedd. Vat.*

2 Es necesario oír á Prudencio, testigo ocular, describiendo aquel entusiasmo de los siglos de fe por los mártires. ¡Ojalá y este cuadro haga reflexionar á nuestras sociedades decrépitas y materializadas!

Oscula perspicuo figunt impressa metallo,
Balsama diffundunt, fletibus ora rigant.

Urbs augusta suos vomit effunditque Quirites,
Una et patricios, ambitione pari.
Confundit plebeia phalax umbonibus aquis
Discrimen procerum, præcipitante fide
Nec minus Albanis acies se candida portes
Explicat, et longis ducitur ordinibus.
Exsultant fremitus variarum hinc inde viarum;
Indigena, et Piceni plebs et Hetrusca venit.
Concurrit Semmitis atrox habitator et altae
Campanis Capuae, jam que Nolanus adest.
Quisque sua laetus cum conjuge dulcibus et cum
Piguoribus rapidum carpere gestit iter.
Vix capiunt patuli populorum gaudia campi,
Haeret et in magnis densa cohors spatiis.
Augustum tantis illud specus esse catorvis
Haud dubium est, ampla fauce licet patet.

“Imprimen besos en el claro metal, derraman bálsamos y riegan lágrimas y oraciones..... La ciudad augusta arroja fuera á los Quirites jun-

Esta Catacumba tenia tambien la ventaja de recordar uno de los triunfos más memorables del Evangelio. Trifonia y Cirila, cuyos restos preciosos poseian, eran, la primera la esposa, y la segunda la hija del emperador Décio, uno de los más execrables perseguidores que haya tenido la Iglesia naciente. *Post hunc*, dice Lactancio, *exurgit execrabile animal Decius*. 1 La jóven Cirila bañada en su sangre fué abandonada á los perros en el teatro de su martirio; pero fué recogida por el santo sacerdote Justino y sepultada con su madre en el campo Verano, no lejos de San Lorenzo. 2

El cementerio de Santa Ciriaca, como todos los demas, es rico en inscripciones, tsculturas y pinturas sagradas, cuya historia ya es tiempo de seguir. Hemos dejado el arte cristiano mostrando á Nuestro Señor en el desierto, en donde alimenta milagrosamente á la multitud fiel. Ese arte va á presentárnosle siempre benefico, siempre accesible, llamando cerca de sí y rehabilitando por sus divinas caricias á la infancia tan cruelmente oprimida en el paganismo.

En un *cubiculo* del cementerio de Aproiano se ve al Hijo de Dios en pié, cubierto con un manto, extendiendo la mano un pequeño niño cuyo rostro y actitud

tamente con los patricios de igual ambicion. La falange plebeya confunde con iguales escudos la diferencia de señores, sin hacer caso de la fe. El blanco ejército de los Albanos se extiende hasta los puertos, y marcha en largas filas. Vienen la plebe indígena, la de Piceno y la Etrusca y producen grande estrépito en las varias vías. El atroz habitante de Campaña y de la alta Capua concurre con los Samnitas y ya se acerca el Nolano. Cada cual, alegre con su mujer y sus hijos, emprende el camino rápidamente. Los extensos campos miran la alegría de los pueblos. La grande y compacta reunion va unida en aquellos vastos campos. No hay duda que aquella gruta era estrecha para tanta multitud, aunque tuviese una grande entrada.”—*Peristeph., Hymn. de S. Hipp.*

1 *De Mor. persecut.*

2 Bosio; lib. IV, c. XVI, n. 4, 5.

respiran el asombro y la inocencia. No era bastante para los neófitos saber que el Salvador llamaba á todos los hombres, sin distincion, á la vida de la gracia y de la fe; no debian ignorar que El tenia el poder de sacar sus almas del sepulcro del pecado y sus cuerpos de los lazos del inferno. Y hé ahí que los monumentos primitivos les representan á cada paso el misterio dos veces consolador de la resurreccion de Lázaro. No nombraré la Catacumba en que se encuentra; para ello seria necesario nombrarlas todas.

Diré solamente que Nuestro Señor en el hecho del milagro está de pié, con una vara en la mano, con la cual toca la cabeza de Lázaro, envuelto como un niño en la cuna. La vara significa la omnipotencia del divino Moisés. 1 Los pañales empleados igualmente para envolver al niño que entra en la vida y al anciano que acaba de salir de ella, indican el principio de la vida del tiempo, y de la eternidad; vida del tiempo que comienza en la cuna para desarrollarse en la edad; vida de la eternidad que comienza en el sepulcro para disiparse en el día de la resurreccion. 2

De la misma manera que en los asuntos del Antiguo Testamento todo gravita alrededor del Redentor, que es la fuerza de los mártires, la resurreccion y la vida, así tambien todos los asuntos evangélicos hablan de él, le representan á los neófitos bajo sus verdaderos caracteres de Salvador universal, de alimentador de las almas, de

1 Bosio, lib. VI, c. XV.

2 Cunabula sunt panni infantiae. Sed Joannes Constantinopolitanus episcopus scribit Lazarum in monumento cunabulis involutum. — "Las cunas son los pañales de la infancia. Pero Juan Constantinopolitano, obispo, escribe que Lázaro fué envuelto en el sepulcro con lienzos." — Beila, *De Orthog.*, t. I. — Pannis sepulturae involucrium initiatus; sic initio vitae ipsius finis correspondet. — "Los lienzos de la sepultura cubren al iniciado; de este modo el fin de la vida corresponde al principio." — Tertull.; *contr. Marcio.*, lib. IV, c. XXI.

pastor, de vencedor de la muerte; de suerte que es la llave de la bóveda de todo el edificio, ó como habla San Pablo, la piedra angular que reúne la Sinagoga á la Iglesia, la Iglesia de la tierra á la Iglesia del cielo, el tiempo á la eternidad. Pero lo que el arte primitivo trata de colocar por todas partes en el primer plan es la caridad del divino Autor de la ley de gracia. No hay una crypta, ni una escultura, ni una pintura de las Catacumbas que no presente á las miradas enternecidas al Hijo de Dios bajo la figura del buen Pastor. Este asunto, más que los otros, me parece proporcionado á las necesidades de la Iglesia naciente. Todos los días veia venir á sí; ó al discípulo de Moisés, esclavo que tiembla del Sinaí, ó al pagano adorador de divinidades que bebian sangre humana, todos, judíos y gentiles, envueltos como dice San Pablo, en la iniquidad y cubiertos de vergonzosas manchas. Ahora ¡qué maravillosa impresion debia producir en aquellas almas espantadas y culpables la vista del Dios del Evangelio bajo la forma de un pastor que no espera la vuelta de la oveja extraviada, sino que corre á bucarla y que para evitarle la fatiga del viaje la coloca dulcemente en sus espaldas y la lleva triunfante al rebaño! ¿Debe causar admiracion que á vista de tantos milagros los mismos paganos hayan exclamado: ¡Cuán bueno es el Dios de los cristianos! ¿Por qué admirarse de que los cristianos transformados por aquellos divinos ejemplos, derramasen sobre sus hermanos y hasta sobre sus enemigos aquellas efusiones de amor que obligaban tambien á los paganos á arrojar este otro grito de admiracion: ¡Cuánto se aman y cuán prontos están á morir los unos por los otros!

Para mostrar que este inmenso foco de caridad divina daria la vuelta al mundo

como el sol y abrazaria todos los corazones y todos los siglos, el arte cristiano representaba al Salvador de pié en una montaña, cuya basa daba nacimiento á cuatro rios que toman su curso hácia los cuatro puntos cardinales. Este bello asunto se encuentra muy frecuentemente en los frescos primitivos, así como en los mosaicos de los siglos quinto y sexto. Ahora, los intérpretes de la doctrina, al enseñar este emblema á los neófitos, no dejaban de decirles: "La religion de la verdad y de la caridad, bajada del cielo, volverá al cielo despues de haber vivificado todas las partes del globo; 1 el fco divino de donde emana no se apagará jamas; la fuente de los cuatro rios es inagotable: Jesucristo es eterno." Y hé ahí que para expresar este pensamiento el arte primitivo no teme cometer un misterioso anacronismo. Aunque el Salvador tuviese treinta años cuando obraba sus milagros, el pintor, el escultor, el mosaísta cristiano, le representan bajo las facciones de un joven en la flor y en la belleza de la edad. Además, á pesar de sus ideas imperfectas de la eternidad, los paganos representaban muchas veces á los dioses bajo la figura

1 Hinc agredientia quatuor Evangelii flumina per universum mundum regenerationis eventum lavacrum. — "Los cuatro rios del Evangelio que salen de aquí llevan por todo el mundo el bautismo de la regeneracion." — S. Cypr., *Tract. de Ablut. ped.*; Theodoret., *in Psal. XLIII*; S. Eucher., *in c. III Gen.* — Quatuor paradisi flumina quatuor Evangelistae, qui ab uno fonte vitae, id est Domino Salvatore, inspirati et consona voce gentibus cunctis lavacrum salutis praedicant. — "Los cuatro rios del paraíso representan á los cuatro Evangelistas, que inspirados en la única fuente de vida, esto es, el Señor Salvador, predicán con voz unánime á todas las naciones el bautismo de salud." — Bed., *in Gen. c. II*; *in Isai. c. V.* — Fluvius qui de loco voluptatis egreditur est Evangelica praedicatio, quae de Domino Jesu Christo procedit, qui est fons vitae. — "El rio que nace del lugar del placer, es la predicacion evangélica que procede de Nuestro Señor Jesucristo, que es la fuente de vida." — Innocent. III.

de jóvenes, con el fin de indicar su inmutabilidad. Se puede citar entre otros el Apolo del Belvedere y aquella multitud de génios que decoran los sarcófagos del Capitolio ó los frescos de Pompeya.

Los artistas cristianos emplearon la misma forma para expresar la divinidad de aquel que no conoce ni cambio, ni sombra de vicisitud. 1 En caso de necesidad hubieran encontrado la misma idea entre los Judíos. 2 Por una consecuencia del mismo principio se encuentran en las Catacumbas los ángeles, los santos, los mismos patriarcas, tales como Abraham, Noé, Moisés, bajo la figura de jóvenes, para señalar la inmutabilidad de sus virtudes, de su felicidad y de su gloria. 3 Entre otros monumentos en que el Salvador aparece bajo las facciones de la adolescencia, citaré el célebre sarcófago de Probo, prefecto del Pretorio; la urna sepulcral de Santa Inés en la plaza de Navona, y en fin, el arcosolio de una crypta de las Catacumbas de Santa Inés. 4

A fin de hacer más sensible el gran misterio del amor divino, cuyo feliz efecto debia ser la trasformacion del mundo entero, no se temia recurrir á los tipos paganos.

Así como Orfeo dulcificando á los ani-

1 Apud quem non est transmutatio nec vicitudinis obumbratio. S. Jacob. c. I, 17.

2 Sed á Deo nunquam senescente semperque juvene nova recentiaque bona copiose accipiendo, discant credere non esse quicquam vetus apud Deum aut omnino proeteritum, sed subsistere absque tempore noscensque, etc. — "Recibiendo de Dios que nunca envejece y siempre está joven, nuevos bienes en abundancia; aprendan á creer que no hay ningun viejo ante Dios, ni el tiempo es pasado, sino que subsiste sin relacion al tiempo y conoce, etc." — Philo., *De Sacrific. et Cain.*

3 Justorum animae juvenescunt, vigent et in ipso aetatis flore semper consistunt. — "Las almas de los justos son siempre jóvenes y subsisten en la flor de la edad." — D. Chrys. *Hom. X, in Epist. ad Rom.*

4 Bottari, t. III, 84; Bosio, lib. VI, c. XVII.

males y haciendo mover las piedras á los muros de su lira, representa en un monumento perfectamente cristiano la obra de la conservacion del mundo obrada por el Salvador. Este monumento es un fresco conservado de las Catacumbas de San Calixto, publicado por Bosio y por Bottari y muy bien explicado por Boldetti, segun un pasaje de Eusebio. ¹

Pero la redencion del universo, la expiacion del pecado, la conquista del género humano á la verdad, á la virtud, á pesar de la enérgica resistencia de las pasiones del infierno y de los Césares, esta gran empresa, cerca de la cual los trabajos de Hércules no son más que juegos de niños, ¡qué trabajos costará al Héroe divino! Su vida, su sangre, serán el precio de la victoria. Aquí el arte cristiano encuentra una dificultad que no conoce ó casi no conoce el doctor que enseña de viva voz. El pintor ó el escultor fija su palabra; el maestro ve que la suya espira con el sonido que la acompaña; el artista expone su pensamiento á las miradas de todos indistintamente; el predicador puede elegir su auditorio, modificar, compendiar, acortar ó desarrollar su enseñanza, segun las necesidades de los que le escuchan.

Si pues el obispo ó el sacerdote encargado de instruir á los neófitos ó á los catecúmenos, pudiese, guardando ciertas medidas, explicar los terribles dramas de la Pasion y de la Cruz á hombres para quienes este lúgubre misterio era un escándalo ó una locura, el artista estaba en una condicion ménos favorable. Era necesario, sin embargo, que cumplierse su mision. Para llegar á este objeto, halagando todas las susceptibilidades judías y paganas, recurria á figuras bastante transparentes para dejar adivinar su pensamiento;

¹ Bosio, lib. VI, c. XXI; Bottari, t. II, 20; Boldetti, lib. I, c. VII; Euseb., *De Laud. Constant.*, lib. XIII cap. XV.

pero bastante oscuras para quitarle el brillo que hubiera ofuscado los ojos todavía débiles de los neófitos.

Así, para expresar el sacrificio del Calvario representaban el sacrificio de Abraham que es su más viva imágen. El bosque del sacrificio, la inocente víctima á la cual está sustituida el corderillo misterioso enredado en las espinas, nada se ha olvidado, todo habla por sí mismo. Una palabra de explicacion basta para revelar lo todo; el arte suministraba el tema; á la enseñanza vocal tocaba desarrollarlo. Debe atribuirse ciertamente á esta causa la multiplicacion de este asunto en nuestros monumentos de la más alta antigüedad. Poco á poco los espíritus se familiarizan con la locura y el escándalo de la cruz, el arte se hace entonces más explícito.

A principios del siglo cuarto levanta un extremo del velo y nos muestra á la gran Víctima del Calvario, bajo la forma de un cordero, cuya cabeza está rodeada con la aureola crucifera. Más tarde coloca una cruz, mitad velada en la espalda del cordero divino. En fin, Constantino es el primero en mandar dibujar y esculpir la cruz y también el crucifijo en toda su verdad. Sin embargo, cree deber rodear el instrumento del suplicio con coronas de rosas y de piedras preciosas á fin de distraer de ella la ignominia. ¹

Sea por la razon precedente, sea para perpetuar el recuerdo de la aparicion de

¹ Bottari describiendo la urna vaticana de Livia Primitiva se expresa en estos términos: "L'essere ornato tutto di gemme id salutare segno della croce é chiaro argomento che quest'arca non fu scolpita prima del tempo in cui imperó il gran Constantino, poiché secondo Eusebio (Vit. Const. lib. I, cap. XXX), egli fu il primo che introdusse l'ornare in siffata guisa le croci."—"El estar adornada con piedras preciosas el saludable signo de la cruz es una razon clara de que esta arca no fué esculpida ántes del imperio del gran Constantino, pues segun Eusebio (Vida de Constantino, lib. I, cap. XXX), él fué el primero que introdujo el adornar la cruz del modo dicho."—T. I, 139.

la cruz coronada que apareció en el primer emperador cristiano, ya sea en fin para recordar que por la cruz se obtiene la corona, se estableció la costumbre de representar la cruz rodeada de una corona. Se la encuentra así en las basílicas del cuarto siglo y en las medallas imperiales de la misma época. Citaré las del emperador Zenon y de las emperatrices Eudoxia y Pulqueria; luego la de la basílica del Nota, tan bien descrita por San Paulino. ¹

Nos queda un vestigio de esta antigua costumbre en las cruces rodeadas de un círculo y que se graban en las paredes de las iglesias consagradas por los obispos. ²

Antes de Constantino y desde el nacimiento mismo de la Iglesia, el arte cristiano habia encontrado el secreto maravilloso de representar en un solo emblema la cruz y el nombre de la gran Víctima que la habia regado con su sangre. Quiero hablar del monograma del Cristo. Las dos iniciales del nombre griego de Nuestro Señor, están de tal manera dispuestas que forman una cruz. Ahora; la prueba de que este emblema sea anterior á la aparicion del Lábaro está en que se le encuentra en los frescos, en las jarras, en las inscripciones, lámparas y bajos relieves de los tiempos apostólicos; citaré entre otros

¹ *Ardua floriferæ crux cinagitur orbe coronæ,
Et Domini fuso tincta cruore rubet.*

"Poem." XVIII, "in Natal," IX "S. Felicis, in fine."

"La escarpada cruz está ceñida de una corona de flores en el orbe, y está teñida de rojo con la sangre derramada del Señor."

*Cerne coronatam Domini super atria Christi
Stare cruce[m], duro spontentem celsa labori
Præmia: tolle cruce[m], qui vis auferre coronam.*

Id. id.

"Mira la cruz coronada del Señor que está á la entrada de Cristo y que promete excelsos premios por un gran trabajo: Tome la cruz el que quiera conseguir la corona."

² Pamelius *Liturg.*, t. I, p. 502.

la piedra sepulcral de San Mário, mártir bajo Adriano; de San Alejandro, mártir bajo Antonino; del Papa Cayo, mártir bajo Diocleciano; de San Juanuario, mártir bajo Alejandro Severo.

Ademas, el que estuviese expuesto en todas partes á las miradas de los catecúmenos y de los neófitos, es un hecho evidente como la luz del dia para quien haya visitado las Catacumbas. Se ve que el arte ha querido enseñar, como podia hacerlo, el gran misterio de la cruz colocando en todas partes el nombre y el signo sagrado, que eran el consuelo, la fuerza, la esperanza de la Iglesia naciente, la salvacion de la vida del mundo, la última palabra de todo el símbolo cristiano. Su enseñanza no fué vana; sabemos por Tertuliano y los otros Padres de la Iglesia, que los fieles no hacian la menor accion sin grabar en sus frentes este signo adorable y sin pronunciar este nombre todopoderoso ante el cual toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en los infiernos. ¹

27 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Nomentana.—Catacumba *ad Nymphas*.—Historia.—Historia de San Nicomedes.—Pinturas, parte histórica (fin).—La Santísima Virgen.—San Pedro y San Pablo.—Los Mártires.—Los Cristianos en oracion.—Las Agapas.—Catacumbas de San Alejandro.—Historia.—Catacumbas de los santos Primo y Feliciano.—Historia.

Después de haber venerado la cabeza dos veces inmortal de San Crisóstomo, presentada hoy en la basílica Vaticana á los homenajes del Oriente y del Occidente, subimos el Monte Pincio. De allí, pasando la Puerta Pía, entramos á la vía que conducia á *Nomentum*, la antigua ciudad de los Sabinos. A las orillas de esta vía se levantaban en otro tiempo villas y templos célebres. A cuatro millas

¹ Tertull., *de Coron. milit.*, c. III.